

LA TRAMA PENSAMIENTO-PALABRA-ACCIÓN EN LAS EXPERIENCIAS AUTÓNOMAS DE INVESTIGACIÓN MILITANTE EN LA ARGENTINA

Touza, Sebastián*

lstouza@gmail.com

Enviado para su publicación: 05/04/18

Aceptado para su publicación: 20/07/18

La autonomía materialista contra el autonomismo

“No somos nada que termine en ‘-ista’”, dijo cuando sugerí al pasar que ellos eran autonomistas. Pensó un momento y luego se corrigió: “aunque sí somos guevaristas”. Estas palabras, que escuché a mediados de la década pasada a un integrante del Colectivo Situaciones¹ en una conversación personal, encierran no solo una clave para comprender la dinámica de un modo de concebir tanto aquellas luchas que encontraron un momento de condensación en diciembre de 2001 como la insistencia de la memoria de esas luchas que resiste al paso del tiempo. También hablan de una forma de vida intelectual que compone, en una trama singular, un modo de entender el lugar del pensar, un modo de definir el lugar a la palabra y un modo de comprender el sitio y el alcance de la acción

* Doctor en Ciencias de la Comunicación. Profesor titular del Seminario de Informática y Sociedad y docente del Doctorado en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Cuyo).

¹ Situaciones fue un colectivo de investigación militante que se formó alrededor del año 2000 en Buenos Aires. Sus integrantes provenían de la agrupación estudiantil El Mate, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Como estudiantes habían participado en la creación de la Cátedra Libre Che Guevara, que buscó establecer lazos con los militantes revolucionarios de las décadas de 1960 y 1970. Como colectivo formaron redes de trabajo con movimientos de desocupados (piqueteros), con espacios que buscaban el juicio y castigo de los militares que habían participado en torturas y desapariciones en la dictadura que gobernó Argentina de 1976 a 1983, con campesinos y con educadores populares, entre otros movimientos. Situaciones escribió numerosos artículos de coyuntura y análisis político, algunos en colaboración con los movimientos. Este material fue dado a conocer en la editorial Tinta Limón, creada por el colectivo, que ha publicado no solo textos propios sino también de una variedad de autores a quienes los y las integrantes del colectivo se encuentran unidos por entramados de ideas y afectos.

política. Si la autonomía es concebida como una forma de habitar un derrotero ético-político orientado al crecimiento de la potencia, todo aquello que se adhiera a ella para encerrarla en una identidad, o en una moral, se presenta como obstáculo. No hay clausura del devenir ético cuando se entiende por pensamiento a las preguntas que se plantean allí donde los cuerpos desean, cuando se asume que la palabra no es una jerga abstracta sino un puente por el que fluyen resonancias entre luchas, si por política se entiende a la acción transformadora que persigue la justicia y libertad en situación, al margen de teologías políticas y posicionamientos morales de distinto signo. Pero todo esto podría ser un conjunto de reglas vacías, un "¿Qué hacer?" construido con axiomas inmanentes para el siglo XXI, si no estuviese presente una memoria que devuelve a la densidad de lo real. El "-ismo" que queda en pie, el del Che, no es una de esas tantas invocaciones al comandante guerrillero que lo elevan a figura de culto devenida equivalente universal de la rebeldía, sino una memoria encarnada, un modo de concebir la fidelidad del pensamiento a las situaciones, un nombre que mantiene viva la insistencia de los acontecimientos de insurrección de los subalternos en América Latina.

Cuesta nombrar con un término unívoco a un conjunto de compañeros que ha buscado expresamente distanciarse de la construcción de sí mismos como una identidad colectiva. Hay algunos nombres que aparecen como hitos en una trayectoria: el Colectivo Situaciones, Tinta Limón, Lobo Suelto!, pero podrían agregarse Ciudad Clinamen, la revista Crisis, la Cazona de Flores, el Instituto de Investigación y Experimentación Política (IIEP), amigos cercanos como Juguetes Perdidos, por nombrar sólo algunos. Y sin embargo son nombres que uno quisiera pronunciar e inmediatamente remover, para quedarse con lo que sucede por debajo de ellos, con los funcionamientos de escrituras que se afirman en su inmanencia.

Es difícil nombrar sin activar el lenguaje como dispositivo meramente atributivo.² Sin activar una identidad autonomista, que supondría la adhesión a una doctrina o acreditar parentescos con determinadas tradiciones. Escribir como colectivo es ya un intento de "no identidad", o de proponer una identidad en fuga de sí misma. Y está claro que aquí corro el riesgo de producir una unificación artificial, no buscada, de todas estas experiencias, sin tener en cuenta los matices entre ellas y entre las posiciones de cada uno/a de los/as compañeros/as que las componen. Asumo ese riesgo porque lo que quiero mostrar acá son los devenires en común más que las divergencias.

Se trata, entonces, de pensar desde identidades en fuga luchas que también están en fuga.

La autonomía entendida como un proceso de investigación y experimentación es materialista en el sentido que le da Marx a la vida cuando antepone la materialidad de lo vivo (el trabajo vivo), de las dinámicas de composiciones y relaciones, a lo que se presenta congelado, muerto, separado de los procesos que lo constituyeron, fetichizado. Es la autonomía que se afirma en el movimiento real, de los cuerpos en las calles y territorios, sus micropolíticas y relaciones moleculares, y no en el estado de cosas, las identidades, las totalizaciones. Una mirada desde la autonomía, si es marxista, lo es del Marx empirista radical, atento a los detalles del entramado de las luchas reales del proletariado, donde las identidades están en permanente fuga, incluso con respecto a las clases.³ En el fluir de las prácticas, la igualdad se presenta, entonces, "como premisa, y no como promesa", a diferencia de lo que "hace el paternalismo del progresismo y de cierta izquierda".⁴

² Sobre el funcionamiento del lenguaje como dispositivo véanse Agamben, G. (2011). "¿Qué es un dispositivo?" *Sociológica*, Nº 73, año 26, mayo-agosto, y Schürmann, R. (1983) "¿Qué hacer en el fin de la metafísica". En *Artillería Inmanente*. Disponible en: <https://artilleriainmanente.noblogs.org/post/2016/05/07/reiner-schurmann-que-hacer-en-el-fin-de-la-metafisica/>

³ Rancière, J. (2004). *The Philosopher and His Poor*. Durham, p. 81.

⁴ Gago, V. y Sztulwark, D. (2016). "La temporalidad de la lucha social en el fin de ciclo 'progresista' en América Latina" [on line]. Disponible en *EuroNomade*, <http://www.euronomade.info/?p=7862>

La política no aparece cuando lo decide alguna voluntad “progresista”, de “izquierda” o de cualquiera que se erija en portavoz de quienes considera víctimas. Por el contrario, hay política cuando desde lo popular se somete “a discusión aquello que no se discute”. Los políticos profesionales—especialmente ellos y ellas—no hacen política. A lo único que están abocados es a su propia carrera. Les preocupa ver cómo miden en el mercado de imágenes. “Si el pueblo no lucha, el político no se ilusiona con causas poco realistas que exigen demasiado esfuerzo”. Sí necesitan saber sobre las subjetividades y lazos que se componen en las prácticas plebeyas, pero para ello les basta con interpretar encuestas a la distancia.⁵

El autonomismo, en el estado puro que puede describir una identidad, no existe, ni siquiera existió en la Argentina del 2001. Militantes y movimientos habían arribado a ideas y prácticas autónomas recorriendo distintas historias y acumulando en el camino diversas disposiciones y prácticas. Mucho más irreal sería pretender una pureza autonomista hoy, luego del auge de la politización populista que hizo posible encontrar “autonomistas sensibles al kirchnerismo y kirchneristas con vocación autonomista”.⁶ Entonces, pensar y actuar desde la autonomía no implica desarrollar una posición de rechazo frontal a los gobiernos llamados “progresistas”, pero tampoco consiste en subordinarse a lo que dio en llamarse “gubernismo”. Es posible reconocer avances tácticos en algunas iniciativas que tuvieron respaldo estatal durante la larga década kirchnerista y a la vez rechazar el neodesarrollismo como una forma de gubernamentalidad que clausura la potencia del protagonismo social que hizo esos avances posibles.

Antes de organizarse, la autonomía está presente en la vitalidad de las clases populares. Conocer sus funcionamientos estando allí presentes es fundamental

⁵ Laponia, M. y Valeriano, D. (2013). “La víctima, el político y el diluvio” [on line]. En *Lobo Suelto!* Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2013/04/la-clase-media-es-el-otro.html>

⁶ Gago, V., Sztulwark, D. y Picotto, D. (2014). “El intelectual orgánico y el cartógrafo. (o ¿cómo discutimos el impasse de lo político radical en un frente común contra el neoliberalismo?)”, nota 15 [on line]. En *Lobo Suelto!* Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2014/09/el-intelectual-organico-y-el-cartografo.html>

para entender las micropolíticas en las cuales se convalidan, amplían o resisten localmente las estrategias del capital. Si las luchas son instancias de creación de valores y modos de organización, es necesario saber captar su multiplicidad y dinamismo.⁷ En este sentido productivo, las experiencias de autonomía no han desaparecido, ni siquiera tras años de reconstrucción de la legitimidad de la representación política bajo los gobiernos de Néstor, Cristina y Macri.⁸ Siguen existiendo en la afirmación de experiencias cuyas prácticas son luego adecuadas a distintos modelos de orden. La investigación debe orientarse a identificar estas adecuaciones, los agenciamientos y ensamblajes que suponen, para descubrir los problemas y las exigencias prácticas de la potencia.

¿Qué queda de la autonomía cuando se piensa desde el materialismo vitalista y no desde el autonomismo? Una autonomía que no adopta una posición anti-intelectual, pero que sin embargo no se imagina o erige desde la voluntad, es decir, desde el ejercicio de una doctrina. *Lobo Suelto!* deja esto en claro en su presentación al declararse en guerra contra “la voluntad humana en todas sus formas y bajo todas sus máscaras”.⁹ La militancia desde la voluntad considera que su moral es superior. Cae en el heroísmo o bien en el absurdo de “vestirse con la piel del otro”.¹⁰ Dosifica su participación en la calle y se refugia en Facebook. El voluntarismo tiene una mirada aérea de las cosas, por eso subestima las fuerzas reales que se gestan en el seno de lo popular y

⁷ Instituto de Investigación y Experimentación Política (2015). “Realismo de la potencia: por una nueva imagen de la organización política” [on line]. En *Lobo Suelto!* Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2015/04/realismo-de-la-potencia-por-una-nueva.html>

⁸ Néstor Kirchner (1950-2010) gobernó la Argentina entre 2003 y 2007. Fue sucedido por su esposa, Cristina Fernández (n. 1953), que fue presidenta durante dos períodos sucesivos, 2007-2011 y 2011-2015. Mauricio Macri (n. 1959) está a cargo del poder ejecutivo argentino desde diciembre de 2015.

⁹ Lobo Suelto! (2013). “Homini Lupus Homini” [on line]. En *Lobo Suelto!* Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2013/03/homini-lupus-homini.html>

¹⁰ Valeriano, D. y Maccia, J.P. (2013) “La clase media es el otro” [on line] En *Lobo Suelto!* Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2013/04/la-clase-media-es-el-otro.html>

desconoce las sensibilidades y percepciones en que se sostienen las micropolíticas.¹¹

La autonomía que interesa es esa gestada entre vidas que no hacen política, vidas reales, vidas runflas, gozosas, aumentadas por los consumos que articulan los barrios con negocios globales y descriptas con gran belleza en la prosa de Diego Valeriano. Vidas pobres, invulnerables a las consignas de la izquierda y de los educadores populares. Pero también, por supuesto, la autonomía de las vidas pobres que imponen respeto cuando hablan y actúan por sí mismas, cuando se ayudan ante una catástrofe o buscan resolver por su cuenta una injusticia que muchas veces es causada por las vidas runflas con las que conviven. Valeriano llama "ciudadanía popular" a esta lucha por democracia y justicia que se despliega en los territorios y produce su propio lenguaje con las herramientas ajenas que le proveen los medios, las religiones y lo jurídico.

Pensar desde las situaciones: la investigación militante

Verónica Gago señala que la crisis de 2001 puso a prueba la teoría política.¹² Hubo desde interpretaciones que no vieron otra cosa que víctimas y gente desesperada, hasta balances que idealizaban los logros del poder popular. Tomando distancia de ambos polos los compañeros del Colectivo Situaciones desarrollaron una experiencia de investigación militante. Desde el punto de vista de la investigación militante, la actividad en las rutas, calles, fábricas recuperadas y plazas no se presentaba como la acción desesperada de un pueblo carente de conducción política y agotado por el neoliberalismo, sino como "una larga elaboración por abajo", creación teórico-política construida con paciencia a lo largo de años de lucha. Fue un poder constituyente que produjo composiciones "entre pensamiento y práctica", entre "lenguajes y conceptos

¹¹ Gago, V. y Sztulwark, D. (2016), "La temporalidad de la lucha social en el fin de ciclo 'progresista' en América Latina" [online]. En *EuroNomade*. Disponible en: <http://www.euronomade.info/?p=7862>

¹² Gago, V. (2017), "Intelectuales, experiencia e investigación militante. Avatares de un vínculo tenso", *Nueva Sociedad*, N° 268, marzo-abril [on line].

políticos”.¹³ La investigación militante no distingue entre quienes piensan (los “intelectuales”) y quienes hacen (los sectores populares), una distinción jerárquica en la que los primeros aportan los conceptos y los segundos la experiencia.

La investigación militante piensa preguntando y escuchando. Así concebido, el pensamiento no es una labor abstracta. Es un esfuerzo de lectura de las luchas, de los procesos de creación popular, que se realiza junto a las luchas y a las resistencias:

“Cuando el pensamiento político se despegas, por la fuerza de los hechos, de la pulsión de la revuelta e intenta asimilar sólo analíticamente las razones del declive, se arriesga a caer en una percepción estrechamente historicista ... inepta para comprender qué sucede con las subjetividades— con las prácticas y los pensamientos—que permanecen dispuestas a romper con los consensos de época, para ir más allá de ella”.¹⁴

La investigación política no es una tarea reservada a intelectuales profesionales, sino que consiste en “la invención de procesos de recuperación de potencia en relación con la capacidad de los no especialistas de elaborar preguntas, lenguajes, saberes sobre la existencia colectiva”.¹⁵ Por eso la tarea de los investigadores militantes es estar alertas para detectar aquello que impide el desarrollo de la potencia, incluso cuando estos obstáculos vienen de prácticas queridas y sentidas por el investigador.

Pensar se convierte, entonces, en el desarrollo de modos de percibir que puedan estar en condiciones de captar lo que sucede en las “zonas oscuras de la existencia social”, esas dimensiones que se presentan opacas para quienes intentan comprender lo que sucede sin salir del régimen de visibilidad sostenido

¹³ *Ibíd.*, p. 70.

¹⁴ Op. Cit. Gago, V. y Sztulwark, D., “La temporalidad de la lucha social en el fin de ciclo ‘progresista’ en América Latina”.

¹⁵ Sztulwark, D. (2013), “Notas para la investigación política en el seno de las paradojas del post-neoliberalismo” [on line]. *iEn Lobo Suelto!* Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2013/04/cartografias-politicas-notas-para-la.html>

por los medios y las instituciones estatales. Lo opaco, lo invisibilizado, son las tramas que enlazan por abajo, en los barrios y los territorios, la producción de subjetividades, la política y la economía. Para abrirse a la comprensión de lo que allí sucede es necesario dejar fuera cualquier forma de juicio moral y prestar atención a los funcionamientos que organizan la gubernamentalidad en el nivel de las micropolíticas.

El investigar consiste así en desarrollar una determinada sensibilidad, una capacidad para leer intensidades, es decir, afectos y articulaciones de afectos en hábitos. En esto contrasta con los modos de interpretar lo que sucede que están sólo atentos a las particiones de lo sensible ya dadas, a los discursos, las retóricas y las ideologías. En ellos concentran su atención los investigadores que se mueven en el espacio de la hegemonía y que tienen a la cultura como terreno de acción.¹⁶

A diferencia de quienes investigan o militan abstracciones, el investigador militante necesita involucrarse en las formas de politización realmente existentes. Estas muy rara vez van a encajar en los modelos de sujetos que pueden surgir de la lectura de Marx o de las interpretaciones de los nuevos movimientos sociales hechas desde un punto de vista exclusivamente teórico. Lo real es ambivalente, está compuesto por personas que se mueven siguiendo tanto estrategias de supervivencia individuales como formas de cooperación aprendidas en las luchas y los territorios, que despliegan lo que Gago llama una "pragmática vitalista".¹⁷

La militancia de investigación es un materialismo de la práctica y el pensamiento atento a los funcionamientos concretos de lo popular y de su relación con lo común y lo comunitario. Para poder pensar políticamente hay que trazar un mapa de las composiciones de las clases subalternas y de las

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ Gago, V. (2014), *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

formas de gobierno efectivo en los territorios.¹⁸ Hacer una cartografía es crear un registro denso de cómo y con qué se conectan los conflictos, las tensiones y las luchas. Los cartógrafos buscan desarmar las simplificaciones y las totalizaciones “para rehabilitar la complejidad de la experiencia” y construir, con paciencia y sin euforia, espacios “concretos de experimentación de procedimientos, formas de hacer, producir y valorar”.¹⁹ La cartografía contrasta con las descripciones fetichizadas de las relaciones sociales, con las miradas que privilegian lo económico desconociendo lo político, o viceversa. Se trata de comprender “en inmanencia las reglas que rigen, y las contraconductas que surgen” en los campos de batalla en los que se forjan las subjetividades populares.²⁰

Investigar es hacer mapas de conflictos, afectos y modos de vida plebeyos sin suponer que a estos los une un “fundamento oculto”. En momentos en que predomina una opacidad, se trata de interrogar los silencios y lo que no puede explicarse de las luchas que el investigador acompaña. No para hacer transparentes los conflictos—tal podría ser la actitud de un investigador académico—sino para “operar sobre el funcionamiento mismo del campo social opaco”.²¹

La investigación militante no se separa del dinamismo de los nuevos sujetos sociales. Si sirve para elaborar estrategias es porque pone el cuerpo en el interior de los conflictos.²² “Lupus es el afuera en el centro del adentro”, dicen los editores de *Lobo Suelto*.²³ Se trata de situarse en el afuera de lo que llamamos Realidad, y de su entramado con la omnipresencia mediática de la

¹⁸ Op. Cit., Gago, V., “Intelectuales, experiencia e investigación militante. Avatares de un vínculo tenso”, p. 75.

¹⁹ Op. Cit. Gago, V. y Sztulwark, D. “La temporalidad de la lucha social en el fin de ciclo ‘progresista’ en América Latina”.

²⁰ Ibidem.

²¹ Instituto de Investigación y Experimentación Política (2014), “Comprensión estratégica (pistas para la investigación política en el nuevo conflicto social)” [on line]. ¡En Lobo Suelto! Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2014/11/compreesion-estrategica-pistas-para-la.html>

²² Op. Cit. Instituto de Investigación y Experimentación Política. “Realismo de la potencia: por una nueva imagen de la organización política”.

²³ Op. Cit. *Lobo Suelto!* “Homini Lupus Homini”.

opinión, y a la vez estar inmersos en las tramas en las que se desenvuelven los conflictos.

Pensar de otro modo, a partir de otras imágenes mentales y de la puesta en juego de una sensibilidad distinta. Verónica Gago, Diego Sztulwark y Diego Picotto invocan algunas nociones propuestas por Gilles Deleuze que resultan fundamentales a la hora de definir no sólo un modo de pensar no sólo las luchas sino qué entender como problema político. Las luchas, al menos las que van en un sentido de expansión de la potencia, son líneas de fuga que producen una nueva cartografía afectiva y establecen nuevos agenciamientos. Son fábricas de subjetividad que se constituyen alrededor de nuevos objetos de deseo y que crean nuevos modos de desear. La fuga, o huida, se puede entender como una "sustracción practicada frente a las estructuras que asignan valores y jerarquías a la vida".²⁴ La fuga no es negación sino afirmación de posibles y creación de potencias. En el vertiginoso 2001, fue destitución de la hegemonía neoliberal, pero también fue producción de formas novedosas de existencia colectiva. Desde esta óptica, los piqueteros no fueron sólo un movimiento de desocupados (expresión que los reduce al reclamo de puestos de trabajo), sino que en su seno hubo formas de cuestionamiento al trabajo asalariado y de organización de la cooperación que buscaban intervenir de otro modo en la reproducción de la vida en el barrio, la comunidad o el territorio. Estas prácticas, a su vez, nutrieron de capacidad inventiva a las formas de economía popular que se desarrollaron durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

Este exceso subjetivo quedó por debajo del radar del pensamiento populista, que redujo las luchas a demandas a ser satisfechas por la acción estatal. De este modo, los conflictos perdían su ambivalencia y eran unidimensionalizados al ser tomados por representantes que impulsaban reformas en nombre de los/as afectados. La fuga era neutralizada y quienes quisieron ir más allá de los

²⁴ Op. Cit. Gago, V., Sztulwark, D. y Picotto, D. (2014), "El intelectual orgánico y el cartógrafo. (o ¿cómo discutimos el impasse de lo político radical en un frente común contra el neoliberalismo?)".

límites que marcó el desarrollismo fueron tratados como ingenuos y románicos.²⁵

Deleuze señaló que, cuando las reformas son llevadas adelante por personas que hablan y piensan en nombre de otros, por representantes, estos no pueden hacer más que remodelar el poder. Pero cuando un planteo es llevado adelante "por aquellos a quienes concierne", ya no es reforma sino acción revolucionaria y, aun cuando es parcial, no deja de "poner en entredicho la totalidad del poder y de su jerarquía".²⁶ En la Argentina, al hablar, pensar y actuar por sí mismos, desde su situación, las Madres y los HIJOS han sido capaces de no quedar reducidos a víctimas y han podido convertir sus luchas en formas de creación de potencia pública, mucho más allá de sus reivindicaciones específicas.

La palabra que se compone con el cuerpo

Los medios son fábricas de lenguaje pre-elaborado, un sistema de opinión aplastante al que no debe subordinarse la investigación para no quedar relegada a las discusiones sobre la lucha política inmediata.²⁷ El IIEP habla de una crisis del lenguaje relacionada con la capacidad de los medios de proveer "de manera continua e instantánea imágenes y nombres para lo que pasa".²⁸ Sin embargo, no se trata simplemente de denunciar a los medios hegemónicos o de producir contenidos alternativos para confrontar con la cultura de las

²⁵ "Para los que me quieran correr por izquierda, les notifico: ¿a mi izquierda saben qué hay? ¡La pared! Nada más, viste, a mí que no me vengán a correr por ahí", dijo Cristina Fernández de Kirchner en un discurso pronunciado en 2014. "Cristina Kirchner y una de sus frases de un discurso polémico: "A mi izquierda está la pared". En *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1718909-cristina-kirchner-y-una-de-sus-frases-de-un-discurso-polemico-a-mi-izquierda-esta-la-pared>

²⁶ Deleuze, G. y Foucault, M. (1992), "Los intelectuales y el poder". En Michel Foucault, *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta, p. 80.

²⁷ Op. Cit. Sztulwark, D. "Notas para la investigación política en el seno de las paradojas del post-neoliberalismo".

²⁸ Op. Cit. Instituto de Investigación y Experimentación Política. "Comprensión estratégica (pistas para la investigación política en el nuevo conflicto social)".

clases dominantes. A lo sumo esto conduce a reproducir un binarismo en el que resultan simplificados tanto lo dominante como lo subalterno.²⁹

Incluso cuando son los sectores populares quienes usan los medios, se presenta el problema de la simplificación que resulta de estos mensajes que circulan a gran velocidad y producen “un efecto de transparencia” que soslaya la opacidad del conflicto social.³⁰

La reciente experiencia populista debería servir para reflexionar sobre los límites de la apuesta política por el discurso y la cultura, la radicalidad retórica inspirada en la teoría de Ernesto Laclau, que privilegió a los intelectuales como generadores de discurso y responsables de dar la batalla cultural contra los medios hegemónicos.³¹

Del lugar que asigna la comprensión hegemónica de la política al discurso surge la figura del intelectual definido por su capacidad para comunicar.³² Esta relevancia otorgada a la comunicación resulta en una simplificación de la multiplicidad real de las luchas y de su capacidad de producir sentidos de manera dinámica.

El populismo busca hacer pedagogía desde el discurso y la acción cultural. Así se sitúa por encima de “la materialidad compleja y abigarrada de lo popular actual”.³³ Esta pedagogía es voluntarista porque desconoce las formas como se construye neoliberalismo desde abajo.

Michel Foucault y, avanzando a partir de su trabajo, Christian Laval y Pierre Dardot, Frédéric Lordon y otros, han mostrado cómo el neoliberalismo puede entenderse como una razón gubernamental, un modo de conducir conductas,

²⁹ Op. Cit. Gago, V., Sztulwark, D. y Picotto, D. “El intelectual orgánico y el cartógrafo. (o ¿cómo discutimos el impasse de lo político radical en un frente común contra el neoliberalismo?)”.

³⁰ Op. Cit. Instituto de Investigación y Experimentación Política. “Comprensión estratégica (pistas para la investigación política en el nuevo conflicto social)”.

³¹ Op. Cit. Gago, V. “Intelectuales, experiencia e investigación militante. Avatares de un vínculo tenso”, p. 72.

³² Op. Cit. Gago, V., Sztulwark, D. y Picotto, D. “El intelectual orgánico y el cartógrafo. (o ¿cómo discutimos el impasse de lo político radical en un frente común contra el neoliberalismo?)”.

³³ Op. Cit. Gago, V. y Sztulwark, D., “La temporalidad de la lucha social en el fin de ciclo ‘progresista’ en América Latina”.

que opera en distintos niveles.³⁴ Organiza agenciamientos, fabrica subjetividades, trabaja sobre los deseos de una manera activa. Por ello es ingenuo pretender derrotarlo con discursos, estrategias de comunicación o políticas culturales.

Esta evaluación del estatuto del discurso y los lenguajes no permite explicar por qué estos colectivos de investigación militante insisten, sin embargo, en publicar en blogs, sostener una editorial y hacer programas de radio. Sucede que hay otro uso de la lengua. Existe una palabra que no está reducida a la transmisión de contenido, que no es pedagógica. Por eso, la investigación militante no ignora el lenguaje, sino que entiende que las subjetividades no se constituyen por los contenidos del discurso, ni en lógicas semióticas que se resuelven en las relaciones entre signos, sino que establecen determinadas composiciones con los enunciados.³⁵ Así comprendida, la palabra es afecto que organiza ritmos entre los cuerpos y las luchas.

En la investigación militante la escritura no busca comunicar, esa práctica atada al altruismo y la Voluntad. Por eso el gesto de su materialismo vitalista es hablar desde una lengua ambivalente, incluso falsa: "¡Sólo la mentira nos hará libres!", dice *Lobo Suelto!* en su manifiesto. El colectivo que edita el blog advierte que a veces recurre a pseudónimos que, en su versatilidad, permiten hacer visibles saberes del mundo que de otra manera no podrían mostrarse. Para poder hablar "hay que inventar figuras informes", que puedan trascender la cápsula que habitan los militantes, la debilidad que la comodidad induce en los intelectuales profesionales y el discurso escéptico de los especialistas.³⁶

Diego Sztulwark viene comentando desde hace algún tiempo la problematización del lenguaje que ha planteado Henri Meschonnic, poeta, traductor y crítico francés que ha pensado la relación entre lenguaje, ética y

³⁴ Ver Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa. Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Buenos Aires: Tinta Limón.

³⁵ Op. Cit. Gago, V. "Intelectuales, experiencia e investigación militante. Avatares de un vínculo tenso", p. 75.

³⁶ Op. Cit. Lobo Suelto! "Homini Lupus Homini".

política.³⁷ A Meschonnic le preocupa cómo en el poema la lengua se carga con fuerzas del cuerpo, los conceptos se anudan a los afectos, se establecen ritmos.³⁸ Hay aquí un claro contraste con una concepción despolitizada y desmaterializada del lenguaje en la que los signos se vuelven autónomos y se convierten en los ladrillos del armazón de la razón. El signo espiritualizado, eminente, trascendente, que da fundamento a lo teológico político y hace que pospongamos indefinidamente nuestra sensibilidad. Sztulwark sugiere que es posible entablar un diálogo entre una concepción de la lengua como la de Meschonnic, que no separa el alma del cuerpo, con pensamientos que están atentos a la micropolítica de la comunicación como los de Felix Guattari, Franco Berardi, Paolo Virno, Maurizio Lazzarato, Suely Rolnik, Christian Marazzi y León Rozitchner.

En otras palabras, es necesario contar con una comprensión de los signos y la lengua que nos saque de las supersticiones y los fetichismos, de cuño tanto neoliberal como populista, y que trabaje desde un materialismo capaz de hacerse cargo, como diría Spinoza, de la materialidad de la concatenación de los cuerpos y de que la potencia del pensamiento surge de la composición de los cuerpos.³⁹ Esto no significa incomunicarse, sino desarrollar un pensamiento y una práctica de la lengua que no separe a las imágenes de su potencia expresiva, es decir, de su fundamento material; que no separe a cada quién de su potencia y que no denigre el cuerpo.

³⁷ Sztulwark, D. (2015). "Meschonnic y las micropolíticas. (Sobre Spinoza, poema del pensamiento)". En *Lobo Suelto!* Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2015/05/meschonnic-y-las-micropoliticas.html>

³⁸ *Lobo Suelto!* Ha publicado algunos ensayos de Meschonnic. El *Manifiesto por un partido del ritmo* ofrece una síntesis de la trama conceptual sobre la que trabaja este autor francés. Disponible en: <http://lobosuelto.com/?p=6798>

³⁹ Sztulwark, D. (2016), "Spinoza es lo que falta". En *Lobo Suelto!* Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2016/02/spinoza-es-lo-que-falta-diego-sztulwark.html>

La acción política de los muchos

El poder destituyente del 2001 se caracterizaba por su indeterminación. El Colectivo Situaciones eligió en ese momento hablar de "nuevo protagonismo social", una manera de nombrar a ese sujeto múltiple, ambivalente, ilegible, heterogéneo y horizontal que se organizaba desde abajo.⁴⁰ A esta designación hay que verla en contraste con la noción de "movimiento social", que clausura y estabiliza la multiplicidad al dibujarle un contorno claro y distinto a lo múltiple e indeterminado.⁴¹

El protagonismo popular desde abajo, los movimientos más o menos organizados, fueron, en la Argentina y otros países de la región, el fundamento material de las distintas políticas anti-ajuste y anti-austeridad que impulsaron los gobiernos progresistas.

La organización de la política alrededor de la soberanía estatal que propuso el populismo aplanó el carácter múltiple de las luchas sociales al reducirlas a luchas por demandas específicas. Se perdieron de vista, así, las formas de creación colectiva que se habían presentado en la crisis.⁴² La política fue estatizada, reducida a respuestas que podían ofrecerse desde las políticas públicas y la sanción de leyes, mientras la experimentación con nuevos modos de existencia propuesta por las luchas quedó bloqueada. Cuando se trata a los protagonistas del conflicto social como víctimas se pierden de vista los "elementos de constitución social y política autónoma" que estos pueden aportar, su capacidad de producir formas de vida alternativas o prácticas de resistencia.⁴³ Toda la riqueza de su potencia colectiva y su capacidad de resistir de maneras novedosas queda neutralizada.

⁴⁰ Colectivo Situaciones (2002). *19 y 20: Apuntes para el Nuevo Protagonismo Social*. Buenos Aires: De mano en mano.

⁴¹ Op. Cit. Gago, V. "Intelectuales, experiencia e investigación militante. Avatares de un vínculo tenso".

⁴² Op. Cit. Gago, V., Sztulwark, D. y Picotto, D. "El intelectual orgánico y el cartógrafo. (o ¿cómo discutimos el impasse de lo político radical en un frente común contra el neoliberalismo?)".

⁴³ Op. Cit. Instituto de Investigación y Experimentación Política. "Realismo de la potencia: por una nueva imagen de la organización política".

Tampoco se supo elaborar, desde el populismo, una comprensión del neoliberalismo que explicara tanto su funcionamiento desde arriba, como conjunto de políticas públicas, como desde abajo, es decir, como dispositivos de gobierno que operan a un nivel micropolítico. Por el contrario, el tejido social era visto "desde arriba", es decir, se suponía que el estado era el lugar desde donde se constituía el abajo sobre el que se debía intervenir. Esto impidió registrar la capacidad de creación, de lucha y de organización autónoma del abajo, lo que a su vez reforzó la ilusión de autonomía de lo político con respecto a lo social (o de lo macropolítico con respecto a lo micropolítico). Esto, además, en un contexto de subordinación a los mercados de commodities que operan a nivel internacional.

Sin embargo, a diferencia de otros autores y espacios de la autonomía críticos de los gobiernos de Néstor y Cristina, el conjunto de investigadores militantes a quienes aquí me refiero no se dedicó a practicar el anti-kirchnerismo. Por el contrario, tuvieron en cuenta sus matices y ambivalencias. Junto a la crítica de los excesos retóricos, el culturalismo populista, la inclusión social por el consumo que entretejía a los sectores populares con mecanismos financieros y el extractivismo, destacaron políticas que ampliaron derechos, como la investigación de la trama financiera de la dictadura impulsada por las procuradurías, la reforma de los servicios de inteligencia, la búsqueda de autonomía en la escena internacional y, en general, una porosidad de las instituciones hacia luchas que se desarrollaron entre mediados de los '90 y el 2002 y que de una u otra manera siguieron apareciendo en determinadas circunstancias.⁴⁴

La concepción de la acción política que afirman los/las investigadoras militantes invierte esta topología: la situación y el abajo son los lugares de la acción política. No hay un principio explicativo universal a todas las situaciones ni existe un conflicto fundamental, como fue la confrontación entre proletarios y burgueses para muchos marxismos (aunque no de manera tan rígida para el

⁴⁴ *Ibíd.*

mismo Marx). Hay una multiplicidad de conflictos y de subjetividades que se constituyen en torno a ellos. Esto significa que existe un problema de traducibilidad entre los conflictos, lo que requiere tanto tener presente un mapa estructural como desarrollar una comprensión de las estrategias locales y micropolíticas.⁴⁵ Si el abajo es el lugar de la invención política, hay que cuidarlo de que quede subordinado a la gestión y luchar por invertir la subordinación.

En contraste, el populismo supone una "autonomía de lo político", un "politicismo" donde lo estatal es concebido como un espacio de voluntad soberana, al mismo tiempo que expropia la "plusvalía política producida desde abajo".⁴⁶ Lo que sucede abajo pasa a ser válido en la medida en que puede ser captado por la grilla de lectura de demandas que le impone el sistema político. El exceso, la capacidad productiva social que queda fuera de la lectura estatal, es desacreditado. Gago llama a esto la sustitución "del materialismo plebeyo por las figuras etéreas y discursivas del pueblo".⁴⁷ El populismo organizó teológicamente el campo político, al mismo tiempo que sus micropolíticas se organizaron según "condiciones neoliberales del lazo social".⁴⁸

La ampliación de las clases medias por medio del consumo de bienes no duraderos se convirtió, en los gobiernos progresistas de la región, en un factor clave en la estrategia de inclusión. El consumo indujo un sentido común conservador, lo que implicó un "cierre por arriba" para explicar fracasos en las urnas sin atender a los cambios en los modos de subjetivación por abajo que fueron consecuencia de las políticas neodesarrollistas.⁴⁹ La inclusión por el consumo no estuvo, ni está, separada de formas de explotación financiera, sino que se conecta con subsidios estatales y políticas sociales y se ensambla con mecanismos de endeudamiento popular que terminan enlazando el estado al capital rentístico. El resultado es una economía extractivista en un sentido

⁴⁵ Op. Cit. Instituto de Investigación y Experimentación Política. "Comprensión estratégica (pistas para la investigación política en el nuevo conflicto social)".

⁴⁶ Op. Cit., Gago, V., "Intelectuales, experiencia e investigación militante. Avatares de un vínculo tenso", p. 71.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 72.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 74.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 73.

ampliado, es decir, donde el paradigma de la extracción se extiende más allá de los recursos naturales, hacia las redes urbanas de producción de valor.⁵⁰ El tipo de inclusión que se activa en el consumo crea imágenes de felicidad que consolidan el espacio privado individual y debilitan las lógicas comunitarias.⁵¹ El neodesarrollismo no fue entonces una interrupción del neoliberalismo sino que alentó y consolidó por abajo formas de apropiación de la riqueza producida por las masas urbanas.

Pero no se trata de tomar una posición moral ante el consumo. Desde un punto de vista que toma con seriedad la autonomía de los subalternos, el consumo debe ser visto como una forma de ampliación de derechos y ciudadanía. Diego Valeriano va más allá al proponer que el consumo de masas libera porque es generador de nuevos modos de sentir, pensar, vincularse, amar y gozar.⁵² Modos de afectar y ser afectados que se movilizan a partir de ponerse en juego otras composiciones con las cosas y las personas. Los pobres adquieren en el consumo una capacidad de transformar micropolíticamente sus vidas.

Memoria de las luchas e insurrección plebeya

Hacia fines de 2015 se hablaba de un inminente fin de ciclo, como si el corte temporal pudiese definirse sólo en relación con el cambio de gobierno. Esta manera de entender la historia supone que el ciclo comenzó en las elecciones

⁵⁰ Op. Cit. Gago, V. y Sztulwark, D., "La temporalidad de la lucha social en el fin de ciclo 'progresista' en América Latina". Hay una cierta proximidad entre este concepto extendido del extractivismo y la fábrica social tal como la entienden algunos autores vinculados a las corrientes del marxismo autonomista en Italia y Norteamérica. Véanse, por ejemplo, Terranova, T. (2004) *Network Culture: Politics for the Information Age*. London & Ann Arbor: Pluto Press, pp. 73-97 y Dyer-Witthford, N. (1999) *Cyber-Marx: Cycles and Circuits of Struggle in High Technology Capitalism*. Urbana & Chicago: University of Illinois Press, pp. 62-90.

⁵¹ Op. Cit. Instituto de Investigación y Experimentación Política (2014), "Comprensión estratégica (pistas para la investigación política en el nuevo conflicto social)".

⁵² Valeriano, D. (2013), "El consumo libera: seis hipótesis sobre el pasaje del viejo neoliberalismo excluyente al nuevo capitalismo runflan (que no incluye y supera)". ¡En Lobo Suelto! Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2013/04/el-consumo-libera.html>

presidenciales de 2003 y no en la serie de luchas que ganaron impulso a mediados de los '90.⁵³ Desde esta mirada, la salida electoral a la crisis en 2003 vino a poner orden ante el caos previamente imperante.

Desde el punto de vista de los colectivos que aquí expongo, el neodesarrollismo/populismo significó un *impasse*, un tiempo en suspenso con respecto a lo que abrieron las luchas que habían alcanzado su punto de condensación en el 2001.⁵⁴ Nada de lo que sucedió desde 2003, y hasta desde 2015, puede explicarse sin referencia a estas luchas precedentes. Porque incluso "el PRO es una interpretación en clave empresaria del 'que se vayan todos'".⁵⁵

De cómo se interpreta lo que sucedió en la acumulación de luchas que culminó en las jornadas de diciembre de 2001 depende cómo se orientan el pensamiento y la actividad de los investigadores para encontrar en el presente aquellos afectos que no pueden encuadrarse con la voluntad neoliberal de seguridad y empresarialidad. Para cierta visión—la del llamado "progresismo"—la década del 90 fue una pendiente resbaladiza de creciente exclusión, destrucción de puestos de trabajo y privatizaciones. La serie de luchas que incluyó la formación de los movimientos piqueteros y un sinfín de agrupamientos de distinto tipo queda reducida a su capacidad de rechazar las políticas neoliberales. Lo que se pierde en esta evaluación, lo que queda fuera, son las sensibilidades y composiciones que se gestaron en esas luchas.⁵⁶ Para entender lo que vino después es fundamental comprender qué pasó con esas sensibilidades, hacia dónde fueron reconducidas, qué de ellas perdura y cómo.

⁵³ Op. Cit. Gago, V. y Sztulwark, D. "La temporalidad de la lucha social en el fin de ciclo 'progresista' en América Latina".

⁵⁴ Colectivo Situaciones (2009). *Conversaciones en el impasse*. Buenos Aires: Tinta Limón.

⁵⁵ Gago, V. y Santucho, M. (2017). "Apuntes más allá de la neblina electoral" [on line]. En *Crisis*. Disponible en: <http://www.revistacrisis.com.ar/notas/apuntes-mas-alla-de-la-neblina-electoral> El PRO, abreviatura de Propuesta Republicana, es uno de los partidos que integran la alianza Cambiemos, integrada también por la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica. Es el partido al que pertenecen Mauricio Macri y la mayoría de los funcionarios de su gobierno, además del jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta, y la gobernadora de la provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal.

⁵⁶ Sztulwark, D. "Notas para la investigación política en el seno de las paradojas del post-neoliberalismo".

Rosa Lugano sostiene que la insurrección de diciembre de 2001 es inclasificable. No fue un estallido espontáneo, sino de una revuelta destituyente preparada desde abajo en una serie de acciones, desde cortes de ruta, asambleas de vecinos y sistemas de trueque hasta pobladas en ciudades y pueblos de todo el país que se fueron acumulando poco a poco y que no fueron organizadas desde las estructuras tradicionales del peronismo y la izquierda.⁵⁷ Una revuelta impensable para las tradiciones políticas y académicas, cuyos remezones sísmicos no han dejado de sentirse hasta el presente.

Lugano pone énfasis en que se trató de una *revuelta*, no de una revolución. No hubo victoria ni derrota, sino “una revuelta histórica y política que no encuentra el modo de ser narrada, pensada, retomada en la coyuntura actual”, escribía Lugano en el momento de mayor fortaleza del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Para entonces la revuelta ya se había afianzado en el imaginario oficial y del progresismo sólo en sus aspectos negativos, como una impugnación masiva a las políticas neoliberales. Se perdía así lo que significó en términos de valorización de “la participación desde abajo, desde los pobres y los explotados”, de una política de los muchos que experimentó con prácticas horizontales, creó sus propios lenguajes y, sobre todo, nos permitió conocer cómo puede ser una afectividad no neoliberal. Como han mostrado Verónica Gago, diversos comentaristas de *Lobo Suelto!* y el colectivo Juguetes Perdidos,⁵⁸ esta afectividad no neoliberal sigue presente en los barrios y territorios populares, como una pragmática que se vale incluso del mercado, pero para hacer algo distinto del empresario de sí que gestiona su vida desde la lógica de la competencia.

Quisiera concluir señalando algunas de las preguntas que se hacen los investigadores militantes, presentes a lo largo de esta síntesis de sus trabajos recientes, que no sólo encierran un método, sino también una forma de vida,

⁵⁷ Lugano, R. (2013), “La revuelta inconclusa de diciembre del 2001”. En *Lobo Suelto!* Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2012/12/la-revuelta-inconclusa-de-diciembre-del.html>

⁵⁸ Juguetes Perdidos (2014), *¿Quién lleva la gorra? Violencia, nuevos barrios, pibes silvestres*. Tinta Limón.

porque son preguntas hechas a partir de asumir que la razón no está despegada del cuerpo y que cada cuerpo forma, con otros cuerpos, cuerpos más grandes. Se trata de preguntas éticas, no para asumir posiciones morales, ni para moralizar a uno u otro sujeto. Preguntas spinozistas, materialistas. En primer lugar, la pregunta ¿cómo funciona? Se investiga para revelar funcionamientos. Segundo, ¿qué conecta con qué? Para entender los funcionamientos micropolíticos hay que desenmarañar los ensamblajes, las composiciones y los agenciamientos de deseo. Tercero, ¿qué afectos se producen? ¿qué poderes de ser afectados movilizan? Hay que conocer las afectividades y ser capaces de desarrollar sensibilidades para captarlas. Cuarto, ¿qué sucede con los cuerpos? Una pregunta que no puede dejar de hacerse sin incluir al cuerpo de quien se hace la pregunta ¿dónde se ubica ese cuerpo para pensar? Finalmente, ¿qué totalizaciones aceptamos sin cuestionar? Es la pregunta que permite abrir las multiplicidades, las ambivalencias, los encuentros que crean mundos y sus historias. Mirar lo que hacen los investigadores militantes nos permite a nosotros, los académicos que somos o fuimos militantes, encontrar nuestros límites, pensar cómo las instituciones devalúan nuestra potencia y plantearnos cómo podríamos pensar, hacer y acompañar otros devenires.